

Guía de Estudio de la Biblia
para la clase de Jardín de Infantes (3-5 años)
Currículum *Eslabones de la Gracia*

Año A, tercer trimestre

EDITORFalvo Fowler
ASISTENTE EDITORIALLinda Schomburg
DIRECTORES MUNDIALES
DE ESCUELA SABÁTICAJonathan Kuntaraf
Gary B. Swanson
ESPECIALISTA DEL CURRÍCULUM.....Lyndelle Brower Chiomenti
CONSEJERO DE LA
ASOCIACIÓN GENERALGeoffrey G. Mbwana
CONSEJERO EDITORIAL.....Ángel M. Rodríguez
DIRECCIÓN DE ARTE/DISEÑO.....Trent Truman
DISEÑOMadelyn Gatz
ILUSTRACIONESDavid Wenzel
ARTE LINEAL.....Mary Bausman

MINISTERIOS INFANTILES
DE LA DIVISIÓN INTERAMERICANA....Dinorah Rivera

Una publicación del Departamento de Ministerios Personales
y Escuela Sabática de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día
División Interamericana
8100 SW 117 Avenue
Miami, Florida 33172
EE. UU.

Los versículos citados se han tomado de la versión *Dios Habla Hoy*,
Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas 1979 y de la versión
Nueva Reina Valera 2000, Copyright © Sociedad Bíblica Enmanuel
(1990, 2000).

Contenido

SERVICIO

SERVICIO SIGNIFICA AYUDAR A OTROS

1. El bebé especial de Ana 6
2. El regalo de Ana para Dios 9
3. Oídos para escuchar 12
4. El servicio de Samuel 15

GRACIA

GRACIA SIGNIFICA QUE PERTENECEMOS A DIOS

5. Pájaros al rescate 18
6. El milagro del aceite 21
7. ¡El muchacho está vivo! 24
8. ¡Subió, subió y desapareció! 27

COMUNIDAD

COMUNIDAD SIGNIFICA INTERESARSE POR LOS DEMÁS

9. El aceite que no se acababa 30
10. El niño que volvió a vivir 33
11. Veneno en la olla 36
12. El hacha que flotó 39
13. Rodeados por ángeles 42

Los redactores de Jardín de Infantes

Audrey Boyle Andersson.....Suecia	Donna MeadorEE. UU.
Jackie BishopEE. UU.	Vikki MontgomeryEE. UU.
DeeAnn BragawEE. UU.	Rebecca Gibbs O'FillEE. UU.
Linda Porter CarlyleEE. UU.	Evelyn OmañaVenezuela
Helga EiteneirAlemania	Denise PereyraEE. UU.
René Alexenko EvansEE. UU.	Dawn ReynoldsEE. UU.
Adriana Itin FemopaseArgentina	Janet RiegerAustralia
René Garrigues-GoodwinEE. UU.	Judi RogersEE. UU.
Feryl HarrisEE. UU.	Denise Ropka-KasischkeEE. UU.
Eileen Dahl VermeerCanadá	

Reconocimiento especial a:

Bailey Gillespie y Stuart Tyner del Centro John Hancock para Ministerios Juveniles en la Universidad de La Sierra por la labor inicial en la planificación del currículum *Eslabones de la Gracia*; y a Patricia A. Habada por coordinar el proyecto y llevarlo a su conclusión.

Necesidades básicas de los niños*

Todos los niños tienen necesidades básicas así como algunas necesidades que son específicas para su edad y etapa de desarrollo. Las necesidades básicas de los niños son:

FÍSICAS

- Alimento.
- Abrigo.
- Vivienda.

MENTALES

- Capacidad de decisión y de llevar a cabo sus planes.

EMOCIONALES

- Sentido de pertenencia.
- Aprobación y reconocimiento.
- Expresiones de aceptación y amor incondicionales.
- Libertad dentro de límites definidos.
- Buen humor, oportunidades para reír.

ESPIRITUALES

- Conocimiento general del cuidado amoroso de Dios.
- Perdón por los errores y oportunidad para empezar de nuevo.
- Seguridad de la aceptación de Dios.
- Experiencia en la oración, respuestas a la oración.
- Oportunidad para crecer en la gracia y el conocimiento de Dios.

Características de los niños del Jardín de Infantes

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día el Jardín de Infantes incluye a los niños entre 3 y 5 años. Debido a que el desarrollo de ellos varía es importante conocer a cada niño que es miembro de su de su Escuela Sabática.

FÍSICAS

- Empiezan a desarrollar la coordinación de los músculos más importantes.
- Carecen de un sentido seguro del equilibrio.
- Son sumamente activos.
- Se cansan con facilidad, pero se restablecen pronto con el descanso.
- Carecen de coordinación muscular para los movimientos más precisos.
- Son curiosos y les gusta explorar el medio que los rodea.
- Aprenden a través de la exploración.

MENTALES

- Tienen una capacidad limitada para comprender lo que escuchan sin un apoyo visual.
- Memorizan las cosas que no entienden.

EMOCIONALES

- Lloran con facilidad.
- Son capaces de verbalizar respuestas emocionales.
- Aprenden a postergar la satisfacción de sus necesidades sin mayores problemas.
- Experimentan el espectro completo de emociones negativas.
- Aprenden a expresar las emociones negativas.

SOCIALES/RELACIONALES

- Se centran en ellos mismos: y su mundo gira a su alrededor.
- Juegan solos en presencia de sus amigos, en lugar de jugar con ellos.
- Les gusta hacer amigos y estar con ellos.

Otras necesidades

NECESIDADES DE DESARROLLO

Además de las necesidades básicas mencionadas anteriormente, los niños del Jardín de Infantes necesitan:

- Libertad: para escoger y explorar dentro de límites determinados.
- Capacidad de autonomía en situaciones de aprendizaje.
- Límites: seguros establecidos por los padres y maestros.
- Recreación: aprender a través del juego, disfrutar el éxito.
- Disciplina y adiestramiento: para proveer seguridad y estructura a sus vidas.

NECESIDADES ESPIRITUALES

Los niños del Jardín de Infantes necesitan conocer:

- Que Dios los ama y los cuida.
- La forma de mostrar reverencia por Dios.
- Que Dios los hizo, los conoce y los valora.
- La diferencia entre lo bueno y lo malo.
- Cómo elegir lo bueno con la ayuda de Dios.

* *Children's Ministries: Ideas and Techniques that Work*, ed. Ann Calkins (Lincoln, Nebraska: AdventSource, 1997).

Reglas generales

La medida de atención de un niño, en minutos, es igual a su edad más uno. Potencialmente, la atención promedio de un niño de 3 años es de cuatro minutos si le interesa lo que está ocurriendo.

Otras características de los niños del Jardín de Infantes:

- Disfrutan la repetición, siempre que no los canse.
- Empiezan a hacer sencillos razonamientos de causa a efecto.
- Hacen algunas generalizaciones, a menudo incorrectas.
- Aprenden mejor por medio de la participación activa.
- Mantienen períodos cortos de atención: de tres a seis minutos.

Carta para los padres

Queridos amigos:

Bienvenidos a esta tercera edición de la nueva GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA para el Jardín de Infantes, *Eslabones de la Gracia*. ¿Han notado la calidad del papel usado en la cubierta? ¿Les gustan las ilustraciones? ¿Están disfrutando las sugerencias de la sección “Para hacer y decir” que aparecen al final de cada lección?

Este es un cuaderno que debe cuidar y utilizarlo una y otra vez. Anime a su niño(a) a “leer” los dibujos frecuentemente. Pregúntele acerca de las ilustraciones, los colores de los objetos, cuántas personas y objetos hay y quiénes son. Cuento los animales o las personas. Tome tiempo ahora y repase los versículos para memorizar y los ejercicios digitales que se encuentran al final del libro. El uso de las mímicas ayudará a su niño a recordar los versículos más tarde.

Utilizaremos el himnario *Alabanzas infantiles*, que pueden solicitar a su agencia de publicaciones más cercana, así como el juego de CDs que contienen los 150 cantos del himnario. Algunas adaptaciones de la letra a la música de cantos conocidos, ayudarán a reforzar lo aprendido en cada lección.

Recuerden, que esta guía tiene el propósito de usarse diariamente como un refuerzo al programa de la Escuela Sabática. Compartan la historia con su niño o niña cada día. Repasen el versículo para memorizar y las mímicas sugeridas. Diviértanse con la sección “Para hacer y decir” y estimulen el manejo cuidadoso de la Palabra de Dios mientras leen juntos la Biblia.

Oren con su niño(a) a menudo. Y cuando lo hagan, inclúyanos en esas oraciones. Oremos unos por otros mientras procuramos guiar a nuestros niños a Cristo.

**Cordialmente,
los editores**

LECCIÓN 1

REFERENCIAS: 1 SAMUEL 1:1-18; PATRIARCAS Y PROFETAS, CAP. 55, PP. 553-555.

El bebé especial de Ana

¿Te has sentido verdaderamente muy triste alguna vez?
¿Tan triste que lloraste? Así es como se sentía Ana.

E

s hora de alistarnos para nuestro viaje al tabernáculo de Silo —le dijo Elcana una mañana a su esposa—. Ya casi es el tiempo de la fiesta.

—Voy a empacar todas las cosas que necesitaremos —dijo ella sonriendo.

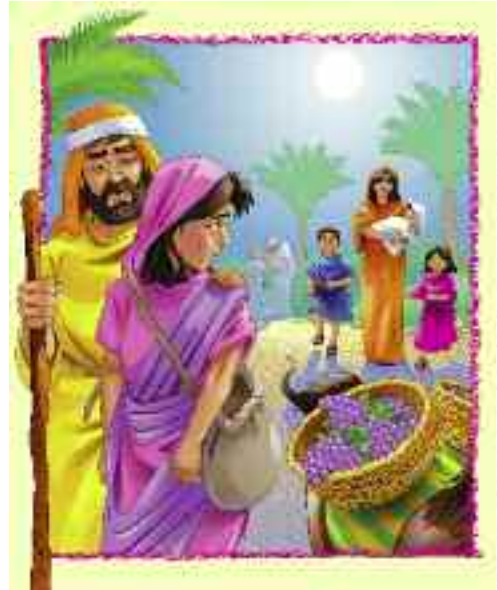
Cada año Ana y Elcana viajaban a Silo para adorar en el tabernáculo. Pero cada vez que iban a Silo, Ana se sentía un poco triste.

Ana pensó que ella y Elcana habían sido muy felices en los primeros años de su matrimonio. Pero pasó el tiempo y Ana no había tenido un bebé. ¡Oh, cuánto les hubiera gustado tener un bebé!

Finalmente, Elcana y Ana iniciaron el viaje. En el camino se encontraron a muchas otras familias. Y parecía que todas tenían niños. ¡Cuánto deseaba Ana tener uno!

En Silo, adoraron en el tabernáculo. Cuando llegó el momento de la comida especial de la fiesta, Elcana le sirvió a Ana una porción extra. Quizá él quería compensarla por el hijo que no tenía. Aunque ella cerró sus ojos con fuerza, le salieron unas pequeñas lágrimas.

—Ana —le dijo Elcana—, no estés triste porque no tienes hijos. ¿No es mejor tenerme a mí que a diez hijos? —añadió bromeando.



Versículo para memorizar:

“Dios [...] te conceda lo que has pedido”

(1 SAMUEL 1:17).

Mensaje:

Servimos a Dios cuando ayudamos a otras personas.

Después de la comida, Ana fue al tabernáculo.

—Oh Señor —oró—, si tú me das un hijo, yo lo dedicaré a tu servicio. ¡Él te servirá toda su vida!

Elí, el anciano sacerdote, observaba a Ana con interés. Ell apretaba los brazos contra su pecho y se mecía hacia adelante y hacia atrás. Sus labios se movían pero no se escuchaban palabras.

Elí estaba seguro de que Ana estaba ebria a causa del vino.

—¿Qué haces viniendo aquí borracha? —la reprendió.

Ana estaba horrorizada.

—¡No estoy borracha! —exclamó—. Únicamente le contaba mi aflicción al Señor.

El ceño fruncido de Elí desapareció.

—En ese caso, ¡ten confianza! —sonrió—. Dios ha escuchado tu oración. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

Inmediatamente Ana sintió que desaparecía la gran nube de tristeza que la agobiaba.

—¡Oh, gracias, gracias! —le dijo a Elí.

Ana caminó tranquilamente de regreso con Elcana. Sonreía a todos los que pasaban. ¡Ana sabía que Dios contestaría su oración dándole un hijo! Casi no podía esperar para contarle a Elcana el resultado de su visita al anciano sacerdote. Elí le había dado esperanzas y ella estaba segura de que Dios había escuchado su oración.



Para hacer y decir

Sábado

- Lea la historia de la lección cada día de la semana.
- Utilice lo siguiente para repasar cada día de la semana el versículo para memorizar.

“Dios [...]	(señale hacia arriba)
te conceda	(manos al frente con las palmas para arriba como dando)
lo que le has pedido”	(manos juntas en actitud de oración)
1 Samuel 1:17	(palmas juntas abrirlas como un libro)

Domingo

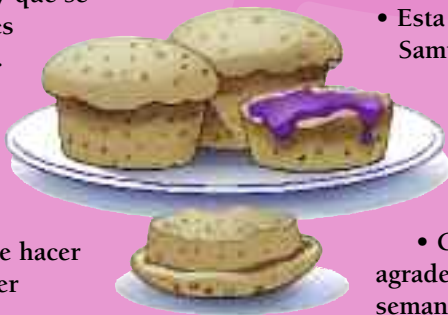
- Lean juntos porciones selectas de 1 Samuel 1:1 al 18. Pregunte: “¿Cómo puedes ayudar a otras personas a estar felices?”
- Recuerde a su niño que debe compartir el amor de Jesús, dando a alguien la letra “J” que hizo en la Escuela Sabática.

Lunes

- Represente la historia con su familia. Ayude a su niño a dibujar una cara feliz por cada miembro de la familia, y que se los entregue mientras les dice cuán feliz lo hacen.
- Antes de la oración canten un canto alegre.

Martes

- Pregunte: “¿Qué puede hacer nuestra familia para traer felicidad a alguien?”



- Planifiquen algo para hacer hoy con su familia, sugerimos preparar unos panes para algún vecino.
- Antes de orar canten algo acerca de ayudar.

Miércoles

- Hable acerca de alguna ocasión en que usted estuvo triste por algo, luego oró, y Jesús le ayudó a estar feliz otra vez.
- Ayude a su niño(a) a contar los bebés que conoce y a mencionar cualquiera de los bebés de la Biblia. Haga que abrace una muñeca, bebé o animalito de peluche mientras cantan una canción de cuna. Agradezca a Jesús por los bebés.



Jueves

- Señale objetos en un catálogo o revista y pregunte: “¿Podría (nombre del objeto) hacerte feliz para siempre?” Diga: “Cuando eras bebé esto te hacía feliz. ¿Por qué ahora no? Solamente Jesús nos hace felices para siempre”.
- Cante una canción conocida o semejante a “Si estás contento, vamos a aplaudir”. Pida a Jesús que haga de su hijo un “niño feliz”.

Viernes

- Esta noche durante el culto, lea acerca de Ana y Samuel en *Patriarcas y profetas*, en el capítulo 55. Pregunte: “¿Por qué Ana quería tanto un bebé?”
- Muestre a su niño fotografías de cuando era bebé. Háblele de cómo usted soñaba con tener un bebé en su familia.
- Canten acerca de la felicidad, luego agradezcan a Dios por las bendiciones de esta semana.

LECCIÓN 2

REFERENCIAS: 1 SAMUEL 1:20-28; 2:18-21; PATRIARCAS Y PROFETAS, CAP. 55, PP. 556-559.

El regalo de Ana para Dios

¿Has pensado alguna vez en las personas que ayudan en la iglesia? Tú también puedes ayudar.

A

na y su esposo Elcana habían ido al tabernáculo que estaba en Silo para adorar al Señor. Allí Ana había orado pidiendo un bebé. El anciano sacerdote Elí había pedido a Dios que le concediera lo que ella le pedía. En el camino de regreso a casa, Ana observaba a los niños mientras jugaban corriendo de un lado para otro.

Ana sonreía con el bullicio que hacían los niños mientras jugaban. Les sonreía a sus madres. Ana se regocijaba con su secreto. ¡Finalmente ella también iba a ser madre!

Un día nació el bebé de Ana. Ella observaba a su hermoso bebé, sus oscuros y ondulantes cabellos y sus graciosas orejitas. Le tocaba la piel suave y contaba los deditos. Ana lo llamó Samuel, porque ese nombre significa “Dios escucha”. Ella había pedido a Dios un hijo, y él la había escuchado.

El siguiente año, cuando llegó de nuevo el tiempo de ir a adorar a Dios en Silo, Elcana fue, pero Ana se quedó en casa.

—Yo esperaré hasta que el bebé pueda alimentarse por sí solo—le dijo a su esposo—. Entonces lo llevaré al tabernáculo. Y se quedará allí y servirá al Señor.

Así que cuando Samuel creció lo suficiente como para comer los alimentos normales, Ana lo llevó al tabernáculo, según lo había prometido.



Versículo para memorizar:

“Mientras viva será del Señor”

(1 SAMUEL 1:28, NRV).

Mensaje:

Servimos a Dios cuando ayudamos a sus líderes.

—¿Se acuerda de mí? —le preguntó a Elí—. Yo estuve aquí y le pedí al Señor un hijo. Él me dio este precioso niño, y ahora yo lo dedico al Señor. Mientras viva será del Señor. Él le ayudará de muchas maneras.

El pequeño Samuel levantó la vista para ver al sacerdote Elí. No tenía temor de quedarse en el tabernáculo con él. Aunque todavía era pequeño ayudaría al ministro de Dios, al sacerdote Elí. Haría todo lo posible para ayudar al anciano sacerdote.

¡Ana extrañaba mucho a su niño! Pero sabía que había hecho lo correcto. Ahora esperaba ansiosa todo el año para ir a adorar en el tabernáculo. Todos los años Ana llevaba una nueva túnica para Samuel, y todos los años el sacerdote Elí bendecía a Ana y a Elcana.

—Que el Señor les dé más hijos —decía Elí.

Dios bendijo a Ana y a su esposo. Dios les dio más de lo que ella había pedido: tres hijos y dos hijas. Ellos vivían en casa con su madre y su padre. El pequeño Samuel vivía en el tabernáculo y ayudaba al sacerdote Elí.

Ana extrañaba al pequeño Samuel, pero mantuvo su promesa a Dios. Había dado a su hijo al

Señor para ser ayudante del sacerdote Elí. Lo podía ver cada año, cuando su familia iba a Silo. Pero estaba contenta porque amaba al Señor y se sentía feliz de que Samuel lo servía a él.

¡Samuel era tan especial! Y Ana siempre lo amó.



Para hacer y decir

Sábado

- Busque un lugar tranquilo y lean juntos la historia de la lección.
- Con el fin de repasar el versículo para memorizar, pida a su niño que se ponga en cuclillas y se vaya enderezando hasta quedar lo más alto posible mientras repiten juntos las palabras del versículo. Recuérdele que Samuel empezó a servir a Dios cuando era muy pequeño y continuó sirviéndole a medida que crecía y aún cuando fue más grande.

Domingo

- Juntos busquen y lean 1 Samuel 1:20 al 28, parafraseando si es necesario. Pregunte: “¿Qué significa el nombre de Samuel?” “¿Cuándo dejó Ana a Samuel con el sacerdote Elí?”
- Prepare un registro del crecimiento de su niño. Utilice una cinta métrica para marcar cada centímetro. Escriba: “(nombre del niño) servirá a Jesús todos los días de su vida”. Ayúdele a decorarlo. Mida a su niño y marque la altura. Diga: “Tú puedes servir a Jesús a medida que vas creciendo así como lo hizo Samuel”.



Lunes

- Lean la historia de la lección juntos. Pregunte: “¿Qué le llevaba Ana a Samuel cada año?” “¿Con cuántos hijos más bendijo Dios a Ana?”
- Muéstrela a su niño fotografías de cuando era bebé. Hable acerca de lo que él podía hacer cuando era bebé, comparado con ahora. Canten un canto acerca de ayudar.

Martes

- Juntos encuentren y lean 1 Samuel 2:18 al 21, parafraseando si es necesario. Pregunte: “¿Qué

piensas que hacía Samuel para ayudar al sacerdote Elí?” “¿Qué puedes hacer para ayudar en la casa?” Haga que su niño la ayude en alguna tarea del hogar hoy mismo.

Miércoles

- Busque un saco, chaqueta o bata de baño para vestir a su niño cuando la familia represente la historia. Entonen un canto sobre ayudar; luego pida ayuda a Jesús para que su niño sea su ayudante. Repitan juntos el versículo para memorizar antes de orar.

Jueves

- Pregunte: “¿Qué puedes hacer para ayudar a nuestro pastor?” (Sentarse en silencio en la iglesia, ayudar a recoger las ofrendas, ofrecer una música especial, saludar a la gente y entregarles el boletín de la iglesia, etc.) Hagan una de estas cosas este sábado.
- Entonen su canto favorito respecto a ayudar. Pida a Jesús que ayude a sus hijos para que sean sus ayudantes cada día.



Viernes

- Durante el culto, lea párrafos seleccionados acerca de Samuel en el capítulo 55 de *Patriarcas y profetas*. Pregunte: “¿Qué le enseñó Ana a Samuel?” “¿Cómo trató Samuel al sacerdote Elí?” “¿Cómo trató Elí a Samuel?” “¿Cómo nos tratamos unos a otros?”
- Repitan juntos el versículo para memorizar.
- Si es posible hable a su niño(a) de la ocasión cuando lo dedicaron a Dios (muéstrela fotografías). Explique lo que significa ser dedicado a Dios.

LECCIÓN 3

REFERENCIAS: 1 SAMUEL 3:1-10; PATRIARCAS Y PROFETAS, CAP. 57, PP. 569-570.

Oídos para escuchar

Quando alguien te llama, ¿contestas y vas enseguida? ¿Acaso te mueves despacio, o te quedas parado? El pequeño Samuel oyó que lo llamaban. ¿Qué piensas que hizo?

Elí, el anciano sacerdote, roncaba plácidamente en su cama. Cerca, dormía profundamente el niño Samuel.

El Señor observó amorosamente a Samuel que dormía.

—¡Samuel, Samuel! —habló el Señor.

Samuel abrió los ojos. ¿Le hablaba alguien? Fue junto a Elí sin demora.

—Aquí estoy —dijo Samuel, entrando al oscuro cuarto de Elí.

—Yo no te llamé —dijo soñoliento Elí—. Regresa a tu cama.

Samuel hizo como le mandó y pronto se quedó dormido otra vez.

El Señor miró amorosamente a Samuel.

—¡Samuel, Samuel! —lo volvió a llamar.

Samuel se despertó nuevamente. Estaba seguro de que Elí lo llamaba. Corrió al cuarto de Elí.

—Aquí estoy —dijo—, ¿en qué puedo ayudarte?

Elí abrió los ojos otra vez.

—Yo no te llamé —contestó quedamente—. Regresa a tu cama.

Samuel salió lentamente del cuarto de Elí. Alguien lo había llamado. Si no era Elí, ¿quién podría ser? Samuel no reconocía la voz de Dios porque nunca la había escuchado. Samuel se volvió a



Versículo para memorizar:

“Habla Señor, que tu siervo escucha”

(1 SAMUEL 3:9).

Mensaje:

Servimos a Dios al escuchar su voz.

acostar. Muy pronto estuvo profundamente dormido otra vez.

Una vez más el Señor observó amorosamente a Samuel.

—¡Samuel, Samuel! —le dijo el Señor por tercera vez.

Samuel abrió los ojos. Una vez más corrió hacia donde estaba Elí.

—Aquí estoy —le dijo.

De repente Elí supo quién estaba llamando al niño.

—Regresa a tu cama —dijo Elí—. Si él te vuelve a llamar, contesta: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

El corazón de Samuel palpitaba fuertemente. ¿Realmente podría ser que el Señor le estaba hablando? ¿Por qué? ¿Por qué lo estaría llamando el Señor? Samuel regresó a su cama. Pero esta vez se acostó con los ojos bien abiertos. Esperó, y escuchó atentamente.

El Señor observaba amorosamente al atento Samuel.

—¡Samuel, Samuel! —dijo con voz suave.

Y Samuel respondió:

—Habla, Señor, que tu siervo escucha.

El Señor sonrió. Sabía que Samuel, aun cuando era todavía un niño, lo escucharía. Samuel verdaderamente quería ser su ayudante.

Dios desea que tú lo escuches hoy. Desea que tú también seas su ayudante. Tú lo escuchas a él cuando escuchas sus palabras en la Biblia. Lo escuchas cuando aprendes tu versículo para memorizar. Escucha atentamente las palabras de Dios cuando lees la Biblia. Ellas te ayudarán a ser su ayudante cada día.



Para hacer y decir

Sábado

• Cada día de la semana lea la historia de la lección y repase el versículo para memorizar. Para repasar el versículo, póngase de pie y diga: “Samuel, Samuel”. Su niño hará lo siguiente:

- “Habla (señale los labios)
- Señor (señale hacia arriba)
- que tu siervo (señale a sí mismo)
- escucha” (señale los oídos)
- 1 Samuel 3:9 (palmas juntas, abrirlas como libro)

Domingo

- Anime a su niño a ponerse los “Oídos que escuchan” (hechos en la Escuela Sabática) mientras usted lee 1 Samuel 3:1 al 10.
- Pregunte: “¿Por qué Samuel no sabía que Dios lo llamaba?”
- Hagan una caminata y escuchen los sonidos de la naturaleza que hablan acerca del amor de Dios.

Lunes

- Lean la historia de la lección juntos.
- Pregunte: “¿Cuántas veces le habló Dios a Samuel?”
- Que su niño se coloque unos “Oídos que escuchan”. Diga: “Escucha cuidadosamente lo que te voy a decir que hagas” (salta cinco veces; canta “Cristo me ama”; dame un abrazo; etc.). Alabe a su niño(a) por escuchar bien.



Martes

- Muestre a su niño el lugar donde se encuentra la historia en su Biblia (1 Samuel 3:1-10) y léala.

Pregunte: “¿Quién pensó Samuel que lo estaba llamando?” “¿Qué le dijo Elí a Samuel que hiciera?”

- Jueguen a “Mamá dice” o “Papá dice”. Que su niño(a) siga las instrucciones que le da. Diga: “Mamá dice que te toques los dedos de los pies” (que sonrías, etc.).
- Hable de las razones por las cuales escuchamos a los padres.

Miércoles

- Dramaticen la historia de la lección juntos. ¿Quién será Samuel? ¿Elí? ¿La voz de Dios?
- Canten el canto “Obediente” (*Alabanzas infantiles*, n° 108, segunda estrofa). Que su niño se esconda y venga cuando papá o mamá lo llamen.



Jueves

- Utilice agua para enseñar acerca de los cinco sentidos. Que su niño

escuche el sonido del agua al correr, toque el agua, mire a través de ella, y la huela.

Pregunte: “¿Quién nos dio estas formas diferentes de conocer las cosas?”

Viernes

- Durante el culto lea acerca de la obediencia de Samuel en *Patriarcas y profetas*, páginas 569-570. Pregunte: “¿Cómo se sintió Samuel cuando Dios le habló?” “¿Cómo nos habla Dios ahora?” “¿Cómo nos hablará Dios en la iglesia mañana?”
- Use sus oídos para escuchar alguna canción hermosa acerca de Jesús. Agradezca a Jesús por los oídos que le permiten escuchar.

El servicio de Samuel

¿Qué piensas ser cuando seas grande? ¿Serás un dirigente como Samuel?

L

os israelitas, que eran el pueblo de Dios, empezaron a adorar los ídolos de sus vecinos, los filisteos. Uno de esos ídolos era Baal, el dios filisteo del trueno y de la lluvia. Muchos israelitas tenían ídolos de Baal en sus casas.

Dios envió a Samuel a hablar con el pueblo.

—Recuerden, el nombre de Israel significa “gobernado por Dios”. ¡Vuélvanse a Dios con todo su corazón! Quiten los ídolos. Dedíquense a Dios y sírvanlo a él.

El pueblo de Israel escuchó a Samuel. Quitaron los ídolos y empezaron a adorar a Dios nuevamente.

—Vamos a reunirnos en Mizpa —le dijo Samuel a la gente—. Yo oraré al Señor por ustedes allí.

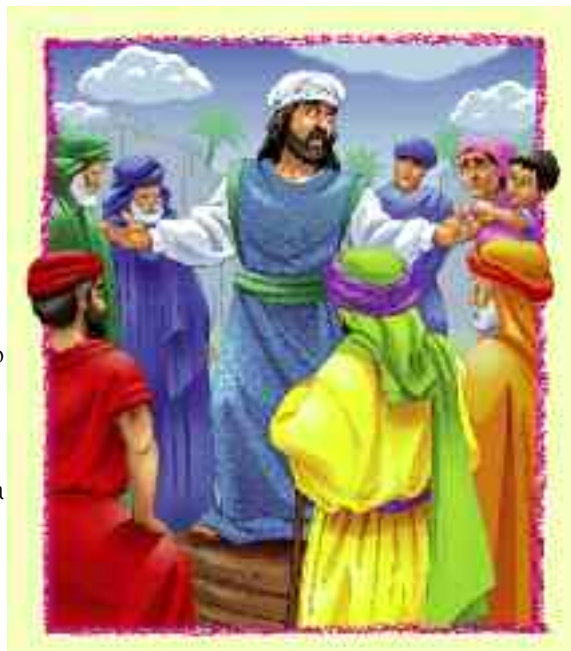
Así que el pueblo se reunió en Mizpa.

—¡Hemos pecado contra el Señor! —dijeron—. Lo lamentamos, realmente, verdaderamente lo lamentamos.

Los filisteos escucharon que los israelitas habían ido a Mizpa.

—¡Vamos a atacarlos! —dijeron.

Así que los reyes filisteos juntaron sus soldados y marcharon hacia Mizpa.



Versículo para memorizar:
 “Samuel siguió gobernando a Israel toda su vida”
 (1 SAMUEL 7:15).

Mensaje:
 Serviré a Jesús toda mi vida.

—¡Los filisteos vienen! ¡Los filisteos vienen!
—gritó un joven mientras corría por el camino.

Los israelitas se miraron unos a otros muy sorprendidos.

—¡Pide al Señor que nos salve de los filisteos!
—le rogaron a Samuel.

Por supuesto, Samuel hizo lo que el pueblo pedía. Y la poderosa voz del Señor tronó desde el cielo. Las montañas le hicieron eco. Se sacudió el aire y se escuchó un sonido ensordecedor y retumbante como el estampido de un cañón.

¡Los filisteos estaban asustados! Soltaron sus espadas y lanzas, y huyeron corriendo lo más rápido que podían.

Los necios filisteos pensaban que su dios Baal era el dios del trueno. El Dios verdadero utilizó el trueno para mostrar que él era más poderoso que cualquier ídolo.

Samuel colocó en el camino a Mizpa una gran piedra como monumento. Él quería que el pueblo de Israel recordara siempre la forma en que los había salvado el Dios verdadero. En el futuro sus hijos preguntarían:

—¿Por qué está aquí esta gran piedra?

Y los padres contarían la maravillosa historia.

Samuel fue gobernador de Israel por el resto de su vida. Sirvió al Señor toda su vida.

¿Quieres servir al Señor también?

¿Cómo puedes servirlo hoy?



Para hacer y decir



Sábado

- Lea la historia de la lección cada día de la semana.
- Utilice una caja envuelta con papel para regalo, coloque dentro de la misma la silueta de un niño. En la silueta escriba las palabras del versículo para memorizar empezando en la cabeza y terminando en los pies. Mientras su niño saca lentamente la silueta de la caja, repitan juntos el versículo para memorizar. Repítanlo hasta que su niño pueda recitar el versículo solo. Hagan esto cada día de la semana.

Domingo

- Juntos, lean 1 Samuel 7:1 al 11. Parafrasee si es necesario. Pregunte: “¿Qué pecado estaban cometiendo los israelitas?” “¿Estaban arrepentidos?” “¿Cómo los ayudó Samuel?” “¿Qué utilizó Dios para que los filisteos huyeran asustados?”
- En una revista o libro observe las figuras de diferentes profesionales y converse acerca de ellos. Diga: “No importa lo que hagas cuando seas grande, podrás servir a Dios al hacerlo”.

Lunes

- Pregunte: “¿Qué deberían contarles los israelitas a sus hijos acerca de aquel monumento de piedra?”
- Ayude a su niño a buscar dos piedras. Pídale que busque a un amigo y le cuente acerca de Samuel. Guarde la otra piedra para que le recuerde al niño o niña que debe servir a Jesús toda su vida. Canten: “Nítido rayo por Cristo” (*Alabanzas infantiles*, n° 13).

Martes

- Lea 1 Samuel 7:12 al 17. Pregunte: “¿Cómo llamó Samuel al monumento que construyó?” “¿Cuánto tiempo sirvió Samuel a Dios?”

- Ayude a su niño a contar cuántos años tiene. Explíquelo a cuántos días equivalen esos años. Escríbalo en una hoja de papel. Explíquelo que ya podría haber estado sirviendo a Dios ¡durante todo ese tiempo!

Miércoles

- Dramatice la historia bíblica con su familia. Deje que su niño haga ruido con una olla y una cuchara para representar el trueno en la historia. ¿Pudo ayudarlos Baal, el dios del trueno? ¿Quién nos ayuda durante las tormentas?



Jueves

- Ayude a su niño a hacer un colgante para el picaporte que diga: “Yo sirvo a Jesús”. Recorte

una pieza rectangular de cartulina, recorte un círculo en uno de los extremos y escriba o ayúdele a escribir en él: “Yo sirvo a Jesús”. Ayúdele a colorearlo y colgarlo del picaporte de la puerta de su habitación.

- Cante “Entregándome a Jesús” (*Alabanzas infantiles*, n° 118).



Viernes

- Esta noche, durante el culto, lea acerca del servicio de Samuel en *Patriarcas y profetas*, capítulo 57.
- Repitan juntos el versículo para memorizar. Entonen cantos o himnos que hablen del cuidado de Jesús por nosotros.

LECCIÓN 5

REFERENCIAS: 1 REYES 17:1-6; PROFETAS Y REYES, CAP. 9.

Pájaros al rescate

Cuando tienes hambre, ¿quién te alimenta? Dios alimentó a Elías de una manera especial.

El rey Acab, rey del pueblo especial de Dios, ¡estaba adorando ídolos! Dios veía a Acab cuando se inclinaba frente al ídolo Baal.

—Mándanos lluvia, ¡oh Baal! —decía el rey Acab al ídolo—. Mándanos lluvia, así nuestros alimentos podrán crecer en los campos, y tendremos suficiente para comer.

El rey Acab oraba al ídolo Baal cada día. Además construyó un templo para Baal para que todos pudieran adorarlo. Muchas personas así lo hicieron.

¿Quedaría alguien que no adorara a Baal? ¿Habría quedado alguien que amara verdaderamente a Dios? ¿Habría alguien que Dios pudiera usar? ¿Alguien que le dijera a su pueblo especial que debía adorar de nuevo al verdadero Dios? Sí, ¡había alguien! ¡Elías!

Así que Dios le habló a Elías y le dio un mensaje muy importante para que se lo comunicara al rey Acab.

Elías entró rápidamente al palacio del rey Acab y habló en voz alta:

—Mi Dios, el Dios de Israel, dice que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. Tu ídolo Baal no puede darte lluvia.



Versículo para memorizar:

“Mi Dios, pues, les dará a ustedes todo lo que les falte”

(FILIPENSES 4:19).

Mensaje:

Dios nos ama y nos da todo lo que necesitamos.



El rey Acab no podía creer lo que estaba sucediendo. Se quedó con la boca abierta, sorprendido. Antes de que el rey Acab pudiera pensar o decir algo, Elías salió rápidamente del palacio.

¿A dónde debo ir ahora? —pensó Elías—. *¡El rey Acab va a estar muy enojado!*

De nuevo Dios le habló a Elías.

—Vete al oriente y escóndete en el arroyo de Querit —le dijo.

Dios sabía que el rey Acab trataría de matar a Elías.

—Bebe del agua fresca del arroyo —continuó—, yo mandaré que unos cuervos te alimenten.

Elías corrió al arroyo de Querit. Se sentó junto a una piedra y pensó en todo lo que había pasado.

En el momento en que el sol empezó a desaparecer detrás de las montañas, Elías escuchó el graznido de unos cuervos. ¡Ruac! ¡Ruac! ¡Ruac! Unos pájaros negros descendieron. Los cuervos soltaron sobre una roca la comida que traían. Luego se

fueron volando.

Elías observó cómo los pájaros desaparecían. *¡Maravilloso!*
¡Cuando Dios dijo que enviaría a los cuervos para cuidarme, lo dijo en serio! —pensó Elías.

Elías inclinó la cabeza y agradeció a Dios. Se sentó en la roca y recogió su cena. Luego miró al cielo en la dirección en que habían volado los cuervos. Dios cumplió su promesa. Dios siempre cumple sus promesas.



Para hacer y decir

Sábado

- Cada día de esta semana lean juntos la historia de la lección y repasen el versículo para memorizar.
- Escriba cada palabra del versículo para memorizar en papeles separados. Anime a su niño a imaginar que es un cuervo y que “vuela” para levantar cada papel. Mientras los toma lea cada palabra, hasta que complete el versículo. Pida al niño que las repita con usted. Guarde los papeles y úselos cada día de la semana para repasar el versículo para memorizar.

- Un día o noche de esta semana si es que llueve, ponga un vaso para recoger un poco de agua de lluvia. Luego mida cuánta lluvia cayó. Pregunte: “¿Por qué necesitamos la lluvia?”



Domingo

- Lean juntos 1 Reyes 17:1 al 6.

Pregunte: “¿Qué mensaje le dio Elías al rey Acab?”
“¿Qué le dijo Dios a Elías que hiciera?”

- Usando dos vasos desechables con tierra, ayude a su niño a sembrar semillas de crecimiento rápido en cada uno. Pregunte: “¿Qué necesitan estas semillas para crecer?” Haga que el niño riegue uno de los vasos solamente, pero que ponga ambos vasos frente a la ventana. Durante la semana, recuérdale que debe poner agua en uno de los vasos con semillas.

Lunes

- Lean la historia de la lección juntos. Pregunte: “¿Qué le dio Dios a Elías, además de comida?” (Seguridad, lugar para vivir, agua.) Anime a su niño a compartir la historia con alguien.

Martes

- Ayude a su niño a representar la historia de la lección, usando accesorios como pájaros de

juguete, agua y pan. Pregunte: “¿Cuántas cosas te ha dado Jesús?” Haga una lista y ayude a su niño a contarlas.

- Juntos agradezcan a Dios por haber cuidado a Elías y porque cuida a su familia.

Miércoles

- Salgan al aire libre y observen los pájaros. Si es posible, aliméntelos con pan o pedazos de galletas. Pregunte: “¿Cómo te sentirías si los pájaros vinieran hoy a darte alimentos?”
- Agradezcan a Dios porque él nos da lo que necesitamos, canten un canto de agradecimiento o “La canción del cuervo” (*Alabanzas infantiles*, nº 82).

Jueves

- Hable acerca de las mascotas. Si tienen una, pregunte: “¿Cómo la cuida nuestra familia?” Ayude a hacer una lista de las cosas que la mascota necesita (agua, comida, amor, etc.) Hable de la forma en que Dios nos da todo lo que necesitamos.
- Entonen un canto acerca del cuidado de Dios.



Viernes

- Durante el culto familiar, lea acerca de Elías en los capítulos 9 y 10 de *Profetas y reyes*.
- Observen las semillas que sembraron el domingo. Pregunte: “¿Qué pasó con las semillas que sembraste en el vaso que regaste todos los días?” “¿Y con las que no regaste?” Explique que si no hay agua habrá una sequía y que eso pasó en el tiempo de Elías.
- Canten cantos de agradecimiento por el cuidado de Dios y repitan juntos el versículo para memorizar.

LECCIÓN 6

REFERENCIAS: 1 REYES 17:7-16; PROFETAS Y REYES, CAP. 10, PP. 85-86.

El milagro del aceite

La mamá de Paola le dio la última galleta. Paola se sentó en el porche, lista para comer su galleta. Su amiga Lizy, llegó corriendo para jugar. Ohhhh... ¿Qué debería hacer Paola? Cuando Elías tenía hambre, alguien compartió con él.

E

lías había estado acampando en la ribera de un arroyito durante bastante tiempo. Pero el agua que corría alegremente no duró. No había llovido y el agua

comenzó a bajar poco a poco.

Elías levantó la cabeza hacia el cielo y lo recorrió con la mirada; todo estaba claro y azul. Ni una nube de lluvia a la vista y Elías sabía por qué. Muchas personas todavía estaban orando a Baal pidiendo lluvia. Sin embargo, Dios quería que ellos entendieran que él era el único que enviaba la lluvia, y no un ídolo. No llovería hasta que Dios así lo decidiera. Un día

Dios le habló a Elías.

—Ve a la aldea de Sarepta —le dijo—. Una señora viuda te alimentará. Aquella señora estaba sola y triste porque se le había muerto su esposo.

Elías recorrió el polvoriento camino hacia Sarepta.

Cuando llegó a la entrada de la aldea, vio a una mujer que recogía ramas y madera seca. Tras su larga, larga caminata, Elías tenía sed y calor.

—¿Por favor, podrías traermme un vaso de agua? —le preguntó a la mujer—. ¿Y también un poco de pan?



Versículo para memorizar:

“Él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo”

(SALMO 95:7).

Mensaje:

Dios usa a otras
personas para
amarnos y
cuidarnos.

La mujer miró a Elías. Con lágrimas en los ojos le dijo:
—No tengo pan en casa. Solo tengo un puñado de
harina y un poco de aceite. Ahora voy a encender fuego
con esta leña. Cocinaré el último alimento para mi hijo y
para mí. Luego nos moriremos, porque no
quedará nada para comer.

Elías sonrió a la mujer.

—No tengas temor —le dijo—. Vé y
prepara la comida, pero prepara primero
para mí un panecillo cocido. Dios ha
prometido que siempre tendrás suficiente
harina y aceite en tus recipientes, y no se te
acabará la comida hasta que él envíe la lluvia y
haya alimentos nuevamente.



La viuda creyó las palabras del Señor. Así que hizo lo que Elías
le había indicado. Entró a su casa y empezó a cocinar.

Elías se sentó y bebió el agua mientras la mujer hacía
un panecillo para él. La observó mientras mezclaba la
medida de harina y de aceite que necesitaba. Luego
la vio hacer el pan. Pronto empezó a sentir el olor
del pan mientras se cocía. ¡Qué bueno era
disfrutar de un pan recién cocido!



Durante más de tres años no hubo lluvia,
y no podía crecer nada. Pero la harina de
la viuda nunca se acabó. Dios había
provisto agua y alimento en el pasado.
Ahora lo proveía para Elías, para la
bondadosa viuda y para el hijo de ella.

Para hacer y decir

Sábado

- Lea la historia de la lección y repase el versículo para memorizar cada día de esta semana. Diga: “Él es nuestro Dios”. El niño debe responder: “y nosotros su pueblo”. Después repitan juntos Salmo 95:7.

Domingo

- Juntos, busquen y lean 1 Reyes 17:7 al 16, parafrasee si es necesario. Pregunte: “¿Por qué le dijo Dios a Elías que se fuera del arroyo?” “¿Por qué estaba recogiendo leña la mujer?” “¿Qué dos ingredientes necesitaba la viuda para hacer el pan?”
- Hagan o compartan un poco de pan.

Lunes

- Lea la historia de la lección otra vez. Pregunte: “¿Por qué crees que la viuda hizo lo que Elías le pidió?” “¿Cómo crees que se habrá sentido después de comer su última porción de alimento?”
- Anime a su niño a compartir una tarjeta de agradecimiento con la persona que eligió en la Escuela Sabática. (O ayúdelo a hacer una para alguien que Dios estimule a amarlo y cuidarlo.)

Martes

- Entonen juntos un canto respecto a compartir. Ayúdelo a representar el canto con dos juguetes. Pregunte: “¿Qué harías si únicamente tuvieras uno?” “¿Quién compartió sus alimentos con Elías?” Agradece a Jesús porque tienes algo para compartir.

Miércoles

- Lean juntos la historia bíblica. Pida a su niño que piense en todas las personas que Dios usa para amarlo y cuidarlo. Hagan una lista y ayúdelo a contar a las personas. Agradezca a Jesús por cada una.

Jueves

- Que su niño le ayude a hacer pan o pastelillos. Compartan los mismos con un vecino, amigo o familiar. Guarde algo para mañana en la noche.



Viernes

- Durante el culto vespertino, lea acerca de la fe de la viuda en el capítulo 10 de *Profetas y reyes*. Pregunte: “¿Por qué no se acabó la harina ni el aceite?”
- Inicie un diario de oraciones de la familia. Que cada persona dibuje una necesidad específica; luego oren juntos por cada necesidad. Deje un espacio para registrar las respuestas a estas oraciones. Entonen un canto respecto a la oración. Luego agradezcan a Dios por cuidar de su familia.
- Comparta con su familia el pan o pastelillos elaborados ayer.
- Reciten juntos el versículo para memorizar.



¡El muchacho está vivo!

*¿Alguna vez has estado muy enfermo?
¿Tan enfermo que pensabas que nunca te sanarías?
Eso es lo que le pasó al hijo de la viuda.*

E

lías estaba en la aldea de Sarepta, donde Dios lo había enviado.

Dios no había enviado lluvia por mucho, mucho

tiempo, porque la gente todavía adoraba un

ídolo que se llamaba Baal. Sin lluvia las cosechas no crecían y la gente estaba hambrienta. Sin

embargo, siempre hubo comida en la casa de la viuda, así como Dios había prometido. Cada

día, cuando la viuda miraba el recipiente, encontraba suficiente harina para hacer más pan.

Cada día, cuando miraba la jarra, encontraba suficiente aceite. Dios cumplió su promesa.

Una mañana el hijo de aquella viuda le dijo a su madre:

—No me siento bien, mamá. Me duele todo.

La madre lo abrazó y lo meció. También le dio agua fresca para

beber. Le cantó algunas canciones suaves. Pero el niño no se

mejoró. Siguió empeorando hasta que murió.

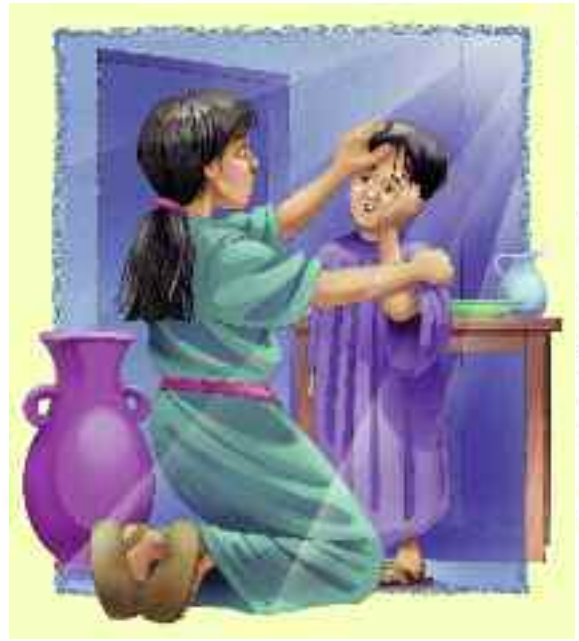
La viuda lloró y lloró. Las lágrimas corrían por sus mejillas

cuando le dijo a Elías lo que había pasado.

—Déjame ver a tu hijo —dijo Elías.

Elías cargó al niño por las escaleras hasta el cuarto que la viuda

le había dado y lo acostó en la cama. Entonces Elías clamó al Señor.



Versículo para memorizar:

“El Señor [...]

protege a los que en él confían”

(NAHUM 1:7).

Mensaje:

Dios siempre contestará nuestras oraciones.

—¿Por qué le ha pasado esto a la bondadosa mujer que ha compartido su hogar conmigo?

Elías se tendió sobre el muchacho y oró.

—¡Oh, Señor mi Dios, devuelve la vida a este muchacho!

Elías se levantó y caminó alrededor de su cuarto. Luego se tendió sobre el niño de nuevo, y oró.

—¡Oh, Señor, devuelve la vida a este niño!

Tres veces elevó Elías esta oración.

El Señor no contestó a Elías con palabras. No le dijo por qué había muerto el hijo de la viuda. Pero hizo lo que Elías le pidió. Después de la tercera oración, el niño empezó a respirar otra vez. ¡Volvió a vivir!



Elías gritó con alegría. Levantó al muchacho y corrió escaleras abajo.

—¡Tu hijo está vivo! —gritó—. ¡Tu hijo está vivo!

La viuda estrechó a su hijo en un enorme abrazo. Estaba tan feliz que reía y lloraba al mismo tiempo. Entonces ella miró a Elías a través de sus lágrimas.

—Ahora conozco que eres varón de Dios —dijo—. ¡Dios nos ama mucho! Yo sé que él siempre oye nuestras oraciones.

Dios te ama mucho a ti también. Estará contigo y siempre te amará. Repite: “Te amo, Jesús” cada día cuando oras.



Para hacer y decir

Sábado

• Cada día de la semana lean juntos la historia de la lección y repasen el versículo para memorizar usando la siguiente mímica:

“El Señor [...] (señale hacia arriba)
protege (cruce los brazos sobre el pecho)
a los que (señale a los demás)
en él confían” (señale hacia arriba)
Nahum 1:7 (palmas juntas, luego abrirlas como un libro)

Domingo

• Lean juntos 1 Reyes 17:17 al 24. Pregunte: “¿Qué hizo Elías con el niño?” (Oró). Cuente el número de veces que Elías oró.

• Dibuje cinco círculos grandes para representar a Elías, a la viuda cuando su hijo murió, a la viuda cuando su hijo resucitó, al hijo enfermo, y al hijo resucitado. Ayude a su niño a añadir facciones a los círculos para representar el rostro que tendría cada persona.

Lunes

• Lean la historia de la lección. Pregunte: “Cuando resucitó el niño, ¿cómo piensas que se sintió su mamá al verlo vivo?” “¿Qué piensas que hizo el niño?”

• Entonen un canto acerca del amor de Jesús, luego agrádezcánle por su cuidado amoroso.

Martes

• Ayude a su niño a entregar la tarjeta “que te mejores” que hicieron en la Escuela Sabática. Oren juntos por esa persona. (O ayúdele a hacer una

tarjeta o a llamar a alguien que está enfermo para decirle que están orando por él.)

Miércoles

• Ayude a su niño a nombrar cinco cosas, de dentro o fuera de su casa, que Jesús le dio para mantenerlo sano (comida, agua, luz solar, aire, cama para dormir, etc.) Agrádezca a Jesús por cada una.

• Diga el versículo para memorizar y eleven un canto de agradecimiento juntos.

Jueves

• Pida a su niño que piense en una ocasión en que estuvo muy enfermo. Pregunte: “¿Qué te ayudó a sentirte mejor?” “¿Quién ayudó para que te aliviaras?” (El médico, la mamá, Jesús.)

• Hable acerca del ejercicio y diga que es algo que Jesús nos dio para mantenernos sanos. Vean cuántas veces puede saltar su niño en el mismo lugar en un minuto.

Viernes

• Lea *Profetas y reyes*, cap. 10, pp. 86-88. Dramatice la historia bíblica. Deje que su niño represente al muchacho enfermo. (Unos cojines en el piso pueden representar una cama.) Que cada persona dibuje dos caras, una triste y una feliz, y la levanten en el momento apropiado mientras se desarrolla la historia. Repitan juntos el versículo para memorizar.

• Entonen un canto de agradecimiento.



LECCIÓN 8

REFERENCIAS: 2 REYES 2:1-18; PROFETAS Y REYES, CAP. 17, PP. 150-152.

¡Subió, subió y desapareció!

¿Quieres ir al cielo? ¿Qué quieres ver allí? ¿Qué deseas hacer? Elías también quería ir.

Elías se despertó. Una hermosa sonrisa se dibujó en su arrugado rostro. ¡Hoy es el día! Aquel era su último día en la tierra. Dios se lo había dicho.

¡Ese día Dios lo llevaría al cielo!

Elías y su ayudante especial, Eliseo, conversaron.

—Voy a Betel a visitar la Escuela de los Profetas —dijo Elías—. Tú quédate aquí.

Eliseo también sabía que era el último día de Elías en la tierra.

—¡Yo no te dejaré! —exclamó Eliseo—. Iré contigo.

Elías y Eliseo iniciaron su viaje. Elías visitó a muchos de sus amigos ese día. Les dijo adiós.

Ya entrada la tarde, Dios le dijo a Elías que cruzara el Jordán. El río era profundo. No había puente. Elías se detuvo en la ribera del río y se quitó el manto. Lo enrolló y golpeó el agua con él. ¡El agua se dividió y se abrió un sendero seco para que Elías y Eliseo cruzaran caminando!

—¿Qué puedo hacer por ti antes de que el Señor me lleve?

—preguntó Elías a su amigo.

—Quiero continuar tu trabajo —dijo Eliseo—. Quiero la ayuda de Dios. Quiero que me dé su poder así como te lo dio a ti.



Versículo para memorizar:

“Dios [...] da poder y fuerza a su pueblo”

(SALMO 68:35).

Mensaje:

Dios nos da poder.



—Si me ves cuando yo sea llevado, tendrás lo que estás pidiendo —respondió Elías.

De repente apareció una carroza, tirada por caballos de fuego. La carroza se interpuso entre los dos hombres. Entonces Elías subió en la carroza y rápidamente fue elevado al cielo por un fuerte viento llamado torbellino.

Elías soltó su manto mientras la carroza se elevaba. Eliseo lo recogió y se quedó con él. Él miraba al cielo. Pronto la carroza de fuego, los caballos de fuego y su amigo Elías, todos desaparecieron.

Eliseo caminó de regreso al río Jordán. Se paró y enrolló el manto de Elías, así como lo había hecho Elías, y golpeó con él el agua. ¡El agua del río se dividió! Eliseo volvió a cruzar el río Jordán caminando por el sendero seco. Ahora estaba seguro de que continuaría la obra de Elías. Eliseo sabía que Dios le daría su poder.

Serviría a Dios, como lo había hecho Elías. Durante el resto de su vida, fue un siervo de Dios, y utilizó el poder que

Dios le había dado para ayudar a los demás.

Dios te dará fuerzas a ti también para obedecerlo y hacer el bien todos los días de tu vida.



Para hacer y decir

Sábado

- Lean juntos la lección de cada día de la semana y usen la siguiente mímica para repasar el versículo para memorizar.

“Dios [...] (señale hacia arriba)
da (manos extendidas, luego póngalas sobre el pecho)
poder (cierre ambas manos, extiéndalas hacia afuera)
y fuerza (mantenga la mano cerrada y levante el brazo haciendo fuerza para mostrar cómo se levanta el “músculo” del antebrazo)
a su pueblo” (señale hacia afuera, a los otros)
Salmo 68:35 (palmas juntas; luego abrírlas como si fuera un libro)

Domingo

- Lea 2 Reyes 2:1 al 18. Pregunte: “¿Cómo te sentirías si supieras que hoy vas a ir al cielo?”
- Ayude a su niño a compartir hoy con alguien la carroza que hizo en la Escuela Sabática. (O ayúdelo a dibujar una carroza sencilla.)
Anímelo a contarle a la persona acerca del viaje de Elías al cielo cuando le regale su carroza.
- Entonen un canto acerca del cielo y agradezca a Jesús por la promesa de un hogar en el cielo.



Lunes

- Pregunte: “¿A dónde llevó Dios a Elías?” “¿Cómo crees que sería subir con un viento fuerte en la carroza de Dios?”
- Sostenga un molinete contra el viento. Utilice un abanico para soplar sobre objetos livianos (papeles, hojas, etc.). Luego trate de soplar canicas o piedras.

Martes

- Juegue el juego de “el doble”. Que su niño pida cierta cantidad de monedas. Cualquiera sea la

cantidad que el niño pida, dele el doble. Explíquelo que dos es el doble de uno. Doble, es dos veces. Ayúdele a comprender que Eliseo quería el doble del poder que Dios le había dado a Elías.

- Pida a Dios poder para hacer lo correcto; luego agrádeczcale por ello.



Miércoles

- Compare el poder de Dios con la energía encendiendo y apagando el interruptor de algún aparato eléctrico (licuadora, batidora, etc.). Deje que su niño lo prenda y apague. Luego tome una lámpara de mano (linterna), quite las baterías. Compare esto con la conexión que necesitamos con Jesús para poder recibir su poder para hacer el bien.

Jueves

- Seleccione un punto que quede a unos dos metros de distancia. Pida a su niño que intente saltar hasta ese punto. Después de varios intentos fallidos, pídale al niño que lo intente una vez más. Cuando salte, levántelo y llévelo al punto señalado. Explíquelo que hay algunas cosas que no podemos hacer solos y para las cuales necesitamos ayuda. Pregunte: “¿A quién le pides ayuda cuando necesitas el poder de Dios para hacer el bien?”
- ¿En qué necesitas que Dios te ayude hoy? Hable y ore con su niño(a) acerca de aquello en que necesitan el poder de Dios (para obedecer, ser amables, no pegar, etc.).

Viernes

- Durante el culto familiar lean en el capítulo 17 de *Profetas y reyes* el relato de Eliseo. Pregunte: “¿Qué pidió Eliseo?” “¿Lo recibió?” Utilice algunos accesorios para dramatizar la historia juntos.
- Canten: “Maravilloso Jesús” (*Alabanzas infantiles*, n° 57); luego agradezcan a Dios por todo lo que hace por su familia.

El aceite que no se acababa

¿Ha pedido prestado algo tu familia a algún vecino en alguna ocasión? ¿Un poco de harina, o quizá una herramienta? Una pobre viuda pidió prestadas cosas poco comunes.

U

na viuda pobre fue a ver a Eliseo mientras las lágrimas le corrían por las mejillas.

—Mi esposo era un buen hombre que amaba al Señor

—exclamó la mujer—. Pero ahora está muerto.

El hombre a quien mi esposo debía dinero dice que si no le pago, ¡se llevará a mis dos hijos para que sean sus esclavos!

—¿Cómo puedo ayudarte? —le preguntó Eliseo amablemente—. Dime, ¿qué tienes en tu casa?

—¡Nada! —contestó la viuda—. No tengo nada, excepto un poquito de aceite.

Eliseo pensó en la necesidad de ella.

—Ve a ver a todos tus amigos y vecinos —le dijo bondadosamente— y pide prestadas tantas vasijas vacías como puedas. Luego ve a tu casa, y cierra tu puerta. Vacía el aceite de tu jarrita en todas las vasijas.

Así que la viuda pidió prestadas a sus vecinos vasijas vacías. Ella y sus hijos llenaron su casa con vasijas vacías. Luego la mujer cerró la puerta. Empezó a vaciar el aceite de su jarrita en una vasija prestada. El aceite siguió fluyendo y pronto la primera vasija estuvo llena.



Versículo para memorizar:

“Eliseo le preguntó:
¿Qué puedo hacer por ti?”
(2 REYES 4:2).

Mensaje:

Los hijos de Dios se interesan por los demás.

La mujer vació y vació... y el aceite seguía fluyendo. Llenó la segunda vasija, y la tercera y la cuarta. Pronto dejó de contar. Así que continuó vaciando aceite hasta que la última de las vasijas se había llenado.

—¡Traíganme otra vasija! —dijo alegremente.

—¡Ya no hay más vasijas vacías, mamá! —exclamaron sus muchachos—. ¡Ya las llenaste todas!

Los ojos de la mujer brillaban de asombro. Apurada salió de su casa y corrió a buscar a Eliseo.

—¡Hice exactamente lo que me dijiste! —dijo respirando agitada—. Pedí prestados muchos jarros y ollas, tantos como pude y ahora ¡todos están llenos de aceite! ¡Y todavía hay en mi jarrita! Eliseo sonrió.

—Ve y vende el aceite —le dijo—. Paga lo que tu esposo debía. Y con el dinero que quede, vivan tú y tus hijos.

La viuda alabó al Señor por el milagro del aceite. Agradeció a Dios por cuidar de ella. Y le agradeció por Eliseo y sus vecinos.

Ese día la viuda y sus hijos aprendieron que podían confiar en el Dios que cuidaba de ellos. Nosotros podemos confiar en que Dios envía a las mejores personas para cuidar de nosotros también. Y Dios quiere que nosotros seamos buenos vecinos también. ¿Cómo puedes ayudar a otros hoy?



Para hacer y decir

Sábado

- Lean la historia de la lección cada día de esta semana y repasen el versículo para memorizar de la siguiente manera: Que su niño represente a la viuda mientras usted representa a Eliseo. La “viuda” se arrodilla frente a “Eliseo” levantando las manos como si estuviera rogando. “Eliseo” luego le recita el versículo para memorizar a la “viuda”. Inviertan los papeles y repítanlo varias veces.

Domingo

- Lean juntos 2 Reyes 4:1 al 7. Pregunte: “¿Cómo crees que se sintió la viuda cuando pensó que el hombre se llevaría a sus hijos?” “¿Qué hizo la mujer con el aceite?”
- Muestre a su niño el aceite que usted utiliza (aceite de oliva, de maíz, etc.) Deje que lo huela o lo pruebe. Pregunte: “¿Para qué crees que la viuda usaba el aceite?” Deje que su niño le ayude a usar el aceite para cocinar mientras prepara algún alimento hoy. Agradezca a Dios por la comida.



Lunes

- La Escuela Sabática de su niño ha elegido un proyecto de servicio comunitario y probablemente le enviaron un mensaje explicándolo. O bien piensen en uno que su familia pueda realizar. Comenten cómo podrían ser buenos vecinos de alguien que se encuentra en necesidad.
- Canten “Nítido rayo por Cristo” (*Alabanzas infantiles*, n° 13).

Martes

- Que su niño le ayude a volcar agua en muchos vasos tomando nota del número de vasos de agua que hay en dos o tres jarras grandes. Pregunte: “¿Crees que los vecinos de la viuda le prestaron

más jarras que estas?” “¿Por qué le dio Dios a la viuda suficiente aceite para llenar todas las vasijas?”

- Agradezcan a Dios por cuidar de su familia.

Miércoles

- Representen la historia bíblica con su familia. Conversen acerca de la forma como los amigos de la iglesia han ayudado a su familia. Pregunte: “¿Qué hubieras compartido con la viuda si hubiera sido nuestra vecina?” “¿Por qué?”
- Canten un corito sobre el cuidado amoroso de Dios antes de la oración.

Jueves

- Durante el culto pida a su niño que relate la historia de la lección. Luego conversen cómo podrían ayudar a alguna otra familia. Haga una lista y cuenten las formas en que decidieron ayudarla. Traten de llevar a cabo alguna de ellas hoy.
- Entonen un canto acerca de compartir o ayudar antes de la oración.

Viernes

- Durante el culto familiar, lea acerca del cuidado de Dios por nosotros en *Consejos sobre mayordomía*, p. 239 (Dios proveerá). Pregunte: “¿Qué nos dará Dios?” “¿Qué necesitamos hacer?” “¿Debemos preocuparnos?”
- Pida a su niño que señale las cosas por las que él o ella quiere agradecer a Dios; luego oren juntos. Entonen un canto de alabanza y gratitud.



REFERENCIAS: 2 REYES 4:8-37; PROFETAS Y REYES, CAP. 19, PP. 159-162.

El niño que volvió a vivir

¿Alguna vez has visitado la casa de unos amigos y te han dado buena comida y un lugar cómodo para dormir? Una mujer hizo eso mismo por Eliseo.

-G

racias por invitarme a comer —le dijo Eliseo amablemente a la mujer sunamita—. Siempre disfruto en tu hogar cuando vengo a Sunem. Pero ahora

debo continuar mi viaje.

Eliseo se despidió, mientras se alejaba por el camino.

—El hombre de Dios necesita un lugar para quedarse cuando llega a nuestro pueblo —le dijo la mujer a su esposo—. Construyamos una pequeña habitación para él en la azotea.

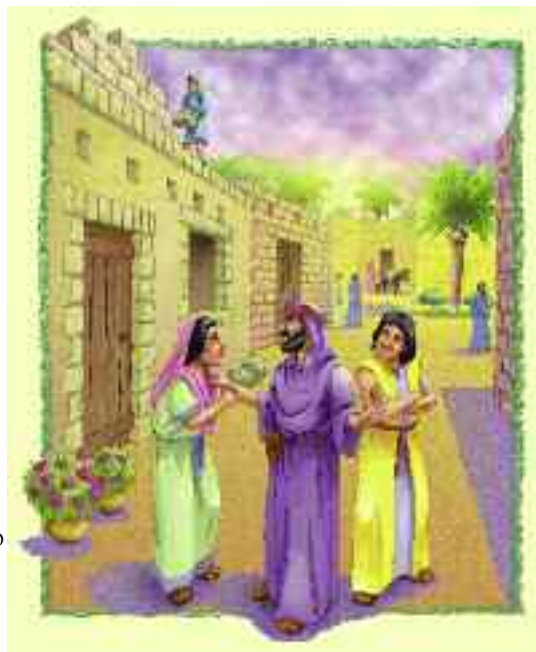
Su esposo estuvo de acuerdo. Pronto varios hombres se juntaron para añadir un cuarto en la azotea de la casa. Cuando Eliseo volvió, la habitación estaba lista. ¡Qué agradable tener un lugar para descansar!

Un día, mientras estaba en su nuevo cuarto, Eliseo mandó a su siervo Giezi para que hablara con aquella señora.

—Pregúntale qué puedo hacer para agradecerle —le dijo Eliseo. Pero la mujer dijo que ella tenía todo lo que necesitaba.

—Sin embargo, me gustaría hacer algo por ella —dijo Eliseo a su sirviente.

—Ella no tiene hijos —le recordó Giezi a su maestro—. Y toda mujer en Israel quiere tener hijos.



Versículo para memorizar:

“Si uno de ellos cae el otro lo levanta”

(ECLESIASTÉS 4:10).

Mensaje:

Los hijos de Dios son amables unos con otros.



Eliseo llamó a la bondadosa mujer.

—El año que viene, por este tiempo, abrazarás a un hijo
—le dijo con una sonrisa.

¡Al año siguiente, la mujer y su esposo disfrutaron de la llegada de un bebé!

El niño creció y creció. Un caluroso día de verano, el niño fue al campo donde su padre estaba trabajando. Repentinamente gritó:

—¡Me duele la cabeza! ¡Me duele la cabeza!

Su padre llamó a un sirviente.

—Mi hijo está enfermo. Llévelo rápidamente a su mamá.

El sirviente llevó al niño a la casa. Su mamá lo tomó en su regazo, lo abrazó y trató de aliviarlo. Pero el niño murió. El corazón de la mamá estaba quebrantado. Entonces llevó al niño escaleras arriba y lo acostó en su cama. Luego salió de prisa en busca de Eliseo.

Eliseo regresó a la casa con la mujer. Llevó al niño a su cuarto y cerró la puerta. Eliseo oró y oró, y Dios contestó su oración. ¡Dios le volvió a dar vida al niño!

El niño estornudó. Luego volvió a estornudar. ¡Y otra vez! En total el niño estornudó siete veces. Luego abrió los ojos. Eliseo abrió la puerta de la habitación.

—Ve, trae a su madre —le dijo a Giezi.

La mamá del niño vino corriendo. Vio a su niño sentado. Lo levantó, lo abrazó, lo besó y lo volvió a abrazar. Agradeció al Señor por haberla bendecido tanto.

La sunamita había sido una bendición para Eliseo. Pero el Señor la había bendecido más a ella, porque le había dado a su mismo hijo ¡dos veces!



Para hacer y decir

Sábado

- Lean juntos la lección cada día y repasen el versículo para memorizar en la siguiente forma: Su niño se deja caer y dice: “Si uno de ellos cae”, usted lo toma de la mano y mientras lo ayuda a levantarse dice: “el otro lo levanta”, luego inviertan los roles y repítanlos.

Domingo

- Utilice las “Manos de bendiciones” que confeccionaron en la Escuela Sabática para ayudar a su niño a ser una bendición para alguien. (O haga unas “Manos de bendiciones”, trazando la silueta de las manos de su niño sobre un papel. Escriba en una mano el nombre de la persona a quien le hará un favor. En la otra mano escriba cómo va a hacerlo.) Su niño le dará las “Manos de bendiciones” a esa persona mientras realiza un acto de bondad.



Lunes

- Elabore una lista mostrando las distintas formas en que se puede ser de ayuda para los demás. Cada día seleccione una para realizarla juntos. Lean 2 Reyes 4:8 al 16. Pregunte: “¿Por qué Eliseo quería hacer algo por la mujer?” “¿Cómo te sientes cuando otros son amables contigo?”

Martes

- Lean 2 Reyes 4:17 al 22. Pregunte: “¿Quién ayudó a llevar al niño a su madre?” Ayude a su niño a hacer una lista de cosas que otros hacen para ayudarnos. Agradezca a Jesús por todos los que nos ayudan.

Miércoles

- Represente en forma de diálogo la historia junto con su familia. Haga que su niño imite los siete estornudos cuando llegue a esa parte de la historia. Pregunte: “¿Cómo piensas que se sintió el niño cuando abrió los ojos?” “¿Cómo se sintió la madre?”



Jueves

- Que su niño diga el versículo para memorizar. Entone un corito respecto a ayudar, antes de la oración. Converse con su niño acerca de cómo se puede ser una bendición para su familia. Diga cosas concretas.

Viernes

- Durante el culto vespertino, lea acerca del niño que resucitó en el capítulo 19 de *Profetas y reyes*.
- Mencione cómo su familia puede ser una bendición en la iglesia mañana.
- Canten un himno que hable de ayudar y repitan el versículo para memorizar antes de la oración.

REFERENCIAS: 2 REYES 4:38-41; PROFETAS Y REYES, CAP. 19, PP. 162-164.

Veneno en la olla

¿Te quejas por lo que hay para cenar? ¡Espero que no! Pero pienso que si hubieras sido un estudiante en la escuela que visitó Eliseo, podrías haber tenido una buena razón para quejarte del guiso.

L

os alumnos de la Escuela de los Profetas de Gilgal estaban entusiasmados. ¡Eliseo vendría a visitarlos! Siempre sucedían cosas buenas cuando venía el

profeta. Eliseo siempre tenía tiempo para

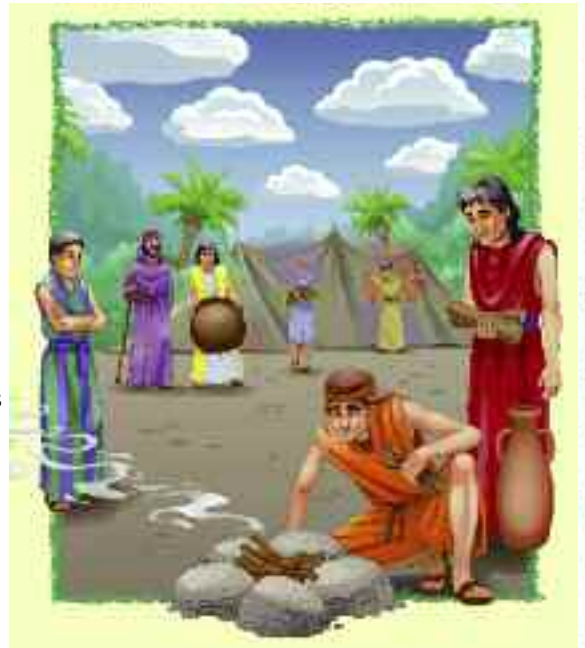
escucharlos. Les daba buenos consejos y los animaba en sus estudios. Los estudiantes estaban emocionados, pero pensaban también en algo más que en sus estudios. ¿Sus estómagos hacían ruido? ¿Qué? ¿Estómagos vacíos? Sí. Otra sequía en la tierra significaba falta de lluvia, lo cual quería decir que crecía poca comida en los campos, por lo tanto sus estómagos hacían ruidos por el hambre.

Todos saludaron con alegría a Eliseo. Pero Eliseo notó que los jóvenes estaban pálidos y delgados. *No han tenido mucho para comer* —pensó Eliseo. Él sabía que necesitaban alimentos para pensar claramente. Eliseo llamó a su siervo y le dijo:

“Trae una olla grande y prepara un guiso para los estudiantes”.

El criado fue al campo cercano a la escuela. Encontró algunas calabazas que crecían en una enredadera. No estaba seguro, pero creyó que servirían.

El criado de Eliseo puso a hervir agua en la olla grande. Cortó las calabazas que había encontrado y las echó en el agua, añadió



Versículo para memorizar:

“No tengas miedo, porque yo te voy a tratar muy bien”

(2 SAMUEL 9:7).

Mensaje:

Dios nos ayuda a ver y suplir las necesidades de los demás.

algunas hierbas, y dejó que todo se cocinara a fuego lento.

El aroma les llegó a los jóvenes. ¡Ahora sus estómagos realmente hacían ruidos! Tomaron sus tazones ansiosos, esperando que se les sirviera. Comieron los primeros bocados, y entonces, se dieron cuenta de que algo estaba mal.

“¡Paren! —gritaron—. ¡Hay veneno en la olla!”

El sirviente estaba asustado. ¿Veneno? Las calabazas deben de haber estado podridas.

Pero Dios los cuidaba, y le indicó a Eliseo qué hacer.

“Traiganme un poco de harina”, mandó Eliseo.

Rápidamente añadió la harina a la olla y la mezcló.

Tras probar la comida, le dijo al encargado que les sirviera a los alumnos de nuevo.

El criado debe de haber tenido dudas. Los jóvenes probablemente vacilaron también. ¿Se acostumbraba a neutralizar el veneno con harina? No, pero Dios había usado a Eliseo para ayudarlos. Ellos confiaron en Dios y en Eliseo, el siervo de Dios.

¡El guiso estaba delicioso! Así que, entusiasmados, llenaron sus tazones.

Eliseo reconoció la necesidad de alimentación de los alumnos e hizo lo que pudo. Con la ayuda de Dios, él cuidó de los jóvenes. Dios cuidará de ti también. Pídele que lo haga cada día.



Para hacer y decir

Sábado

- Cada día de esta semana lean la lección juntos y repasen el versículo para memorizar como sigue: Junte las manos como si fuera una taza; luego estire los brazos como si estuviera dando algo mientras dice: “No tengas miedo, porque yo te voy a tratar muy bien”. Repítanlo varias veces.

Domingo

- Lean juntos 2 Reyes 4:38 al 41. Pregunte: “¿Cómo piensas que se sintió el siervo cuando se dio cuenta de que había usado plantas venenosas?” “¿Fue la harina la que sacó el veneno?” “¿Quién lo hizo?” Ayude a su niño a compartir la calabaza hecha en la Escuela Sabática. (O bien dibuje una y después de pintarla escribanle el versículo para memorizar. Ayude a su niño a colorear, recortar y compartir con alguien la calabaza mientras le cuenta la historia bíblica.)

Lunes

- Muestre a su niño el símbolo de “veneno” (cráneo con huesos en cruz). Pregunte: “¿Qué significa esto?” Miren artículos caseros que son venenos (líquidos para limpieza, etc.) Pregunte: “¿Qué debes hacer con estas cosas?” (Mantenerme alejado de ellas.)
- Entonen un corito sobre el cuidado de Dios. Luego agradezca por la protección sobre su hijo.



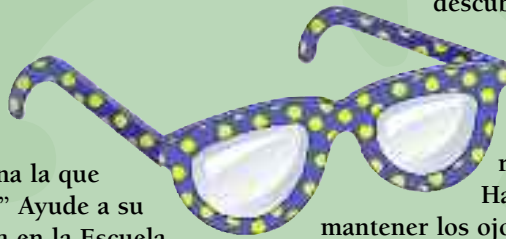
Martes

- Juntos, prueben diferentes cosas (amargas, ácidas, saladas, dulces). Pregunte: “¿Tiene siempre el veneno un sabor feo?” (No.)

- Pregunte: “¿Podrías comer algo que encontraras si no estás seguro de que es bueno?” Agradescan a Jesús por tener plantas comestibles.

Miércoles

- Representen mediante un diálogo la historia bíblica en unión a su familia. Diga: “Conversemos acerca de necesidades y ayudas que podemos descubrir”. Haga que su niño se ponga un par de lentes de juguete y busque en la casa formas en que puede ayudar (jugar con su hermanita bebé, recoger sus juguetes, etc.). Hablen de que conviene mantener los ojos abiertos para descubrir las oportunidades de ayudar a los demás.
- Agradezca a Jesús porque tenemos ojos para ver.



Jueves

- Busque cuadros de personas hambrientas en revistas o periódicos. Pregunte: “¿Qué podemos hacer para ayudar a esas personas?”
- Cante, “Él puede” (canto conocido) o cualquier canto que hable del cuidado amoroso de Dios; agradezcan juntos por su amoroso cuidado.

Viernes

- En el culto esta noche, lea sobre el guiso envenenado en *Profetas y reyes*, cap. 19, pp. 162-164. Pregunte: “¿Cómo podemos ayudar a las personas que tienen hambre?” Planifique alguna actividad específica (llevar comida a un asilo o a un banco de alimentos, etc.).
- Hablen de formas concretas en que Dios ayudó a su familia esta semana. Repitan juntos el versículo para memorizar. Entonen cantos de agradecimiento; luego alaben a Dios mientras oran juntos.

REFERENCIAS: 2 REYES 6:1-7; PROFETAS Y REYES, CAP. 21, PP. 174-176.

El hacha que flotó

¿Te has preguntado si Dios conoce incluso a las pequeñas hormigas? Él las conoce. Se preocupa también por las cosas pequeñas de tu vida. Hace mucho tiempo le mostró a alguien lo pendiente que está aun de las cosas pequeñas.



E

liseo estaba visitando la Escuela de los Profetas de Gilgal.

Alguien le dijo:

—Hoy ha llegado un nuevo alumno, pero no hay espacio

para él. Esta escuela verdaderamente necesita más espacio.

A los alumnos les gustaban las visitas del profeta. Contestaba sus preguntas y los escuchaba. Así que le mencionaron el problema de la falta de espacio.

—Profeta Eliseo —comentó uno de los jóvenes—, nos gusta cuando vienes y nos gusta cuando tenemos nuevos alumnos, pero tenemos un problema: necesitamos más espacio.

El profeta Eliseo pensó en ello. La escuela realmente era demasiado pequeña.

—Sí —asintió—. Este lugar es muy pequeño.

—Vamos a la orilla del Río Jordán. Podemos construir un lugar con suficiente espacio y hay bastantes árboles con los que podemos construir un edificio más grande.

Se necesitaba un lugar muy grande para que pudieran venir más jóvenes y aprender de Dios, y así ellos podrían enseñar a otros.

Versículo para memorizar:

“Sírvanse los unos a los otros por amor”

(GÁLATAS 5:13).

Mensaje:

Podemos ayudar a otros, aún en cosas pequeñas.

—Sí —los animó Eliseo—. Es una buena idea. Vamos y empecemos de una vez.

—¿Podrías venir con nosotros? Tú puedes ayudarnos a encontrar el lugar correcto —dijo uno de los jóvenes.

—Iré —contestó Eliseo. Y fue con ellos.

Así todos se reunieron en el río y comenzaron a trabajar. Debían cortar muchos árboles para construir una escuela más grande. Todos trabajaron duro con las hachas.

Repentinamente, uno de los alumnos exclamó:

—¡Oh, no! ¡No! ¡No!

Todos escucharon el ruido del hacha al caer en el agua y quisieron saber qué había sucedido. ¡Su hacha! ¡Se había perdido! No era extraño que el joven estuviera afligido. Un hacha era una herramienta cara. Era de hierro y era muy difícil reemplazarla.

—No era mía —dijo angustiado el joven—. ¡La pedí prestada! ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo la voy a reponer?

Mientras Eliseo llegaba corriendo a donde estaba el joven preguntó:

—¿Dónde cayó el hacha?

El muchacho señaló el lugar exacto. Luego Eliseo hizo algo extraño. Tomó un palo y lo echó al río, exactamente donde había caído el hacha.

¡Algo maravilloso sucedió entonces! El hacha subió, y quedó flotando en el agua.

—Sácala —dijo Eliseo al joven.

Así que el joven entró al agua y nadó hacia donde estaba el hacha. La tomó y regresó a la orilla. Allí la arregló; colocándole bien el mango.

Por supuesto, todos sabemos que un hacha está hecha de hierro. ¡El metal no puede flotar! ¿Cómo ocurrió aquello? ¡Un milagro! ¡Dios usó a Eliseo para realizar un milagro!

Sí, Dios ve las cosas grandes y pequeñas que nos ocurren. Él se interesa si perdemos una herramienta prestada o un juguete favorito. Él ayudó a Eliseo a realizar un milagro para ayudar al joven. Y se preocupa por todas nuestras necesidades, sean grandes o pequeñas.



Para hacer y decir

Sábado

• Cada día de esta semana lean juntos la lección, y repasen el versículo para memorizar de la siguiente forma:

“Sírvanse (levantar los brazos a la altura de la cintura con las palmas para arriba)

los unos a los otros (señalar a los demás)

por amor” (cruzar los brazos sobre el pecho)

Gálatas 5:13 (juntar las palmas y abrirlas como libro)

Domingo

• Ayude a su niño a compartir el hacha que hizo en la Escuela Sabática, con alguien que necesita recordar que Dios se interesa en las cosas pequeñas. Ore por esa persona hoy.
• Ayude a su niño a recolectar algunas cosas pequeñas y a mirarlas con una lupa o un vidrio de aumento, incluyendo un cabello. Lea Mateo 10:30. Pregunte: “¿Sabes cuántos cabellos tienes en tu cabeza?” Recuérdele a su hijo que Dios sabe y se interesa en las cosas pequeñas.

Lunes

• Lean juntos 2 Reyes 6:1 al 7. Pregunte: “¿Por qué fueron los alumnos al río?” Haga una caminata por un río, laguna o lago. Tire algunos objetos al agua. ¿Cuáles se hundieron? ¿Cuáles flotaron?



Martes

• Repasen juntos la historia de la lección. Pregunte: “¿Por qué flotó el hacha?” Muéstrela a su hijo un hacha de verdad o la foto de una. Señale la parte de hierro. Hable acerca de los cuidados que deben observarse para manejar una hacha. Pregunte: “¿Para qué usa la gente el hacha ahora?”

Miércoles

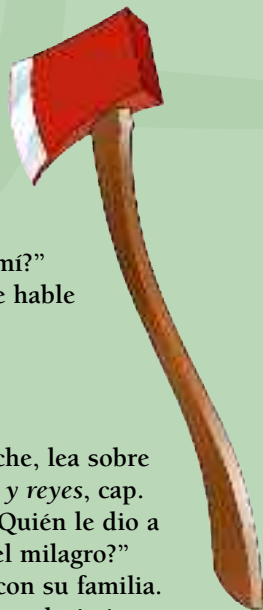
• Experimente con cosas que flotan o se hunden en el lavabo o la bañera. Recuérdele a su niño el hacha que Dios hizo flotar.
• Ayude a su niño a hacer algo “sencillo” en favor de alguien. (Ponga un recado de amor en el almuerzo de papá, barra el portal de su vecino, etc.) Entonen un canto acerca de interesarse por los demás y ayudarlos.

Jueves

• Busquen cosas sencillas de la naturaleza (hormiga, hojas de césped, guijarro).
• Pregunte: “¿Sabe Dios que existen estas cosas pequeñas?” “¿Le interesan?” “¿Se interesa Dios en ti y en mí?”
• Canten juntos un corito que hable del cuidado de Jesús; luego agradézcanle.

Viernes

• Durante el culto de esta noche, lea sobre el hacha que flotó en *Profetas y reyes*, cap. 21, pp. 174-176. Pregunte: “¿Quién le dio a Eliseo el poder para realizar el milagro?” Dramatice la historia bíblica con su familia. Eleven cantos de alabanza y agradecimiento a Dios por su cuidado amoroso.



Rodeados por ángeles

¿Alguna vez has tenido miedo de algo, como del estruendo de un trueno o de un perro grande? El siervo de Eliseo tenía miedo. Pero Eliseo supo qué hacer.

E

l rey de Siria agitó con fuerza el puño ante los oficiales de su ejército.

—¡Quiero que me digan quién es el que le cuenta al rey

de Israel todos mis planes secretos! —gritó—.

¡Cada vez que vamos a atacar a Israel, su rey lo sabe! ¿Quién de ustedes es el que le cuenta mis planes?

Uno de los oficiales respiró profundamente y luego habló.

—No es ninguno de nosotros, señor. El profeta Eliseo le dice al rey de Israel todo lo que tú dices, aun las palabras que hablas en privado.

—¡Entonces, investiguen dónde está Eliseo! —gritó el rey—. Lo capturaremos.

Rápidamente los oficiales mandaron espías para buscar a Eliseo. Pronto lo supieron.

—Eliseo está en la ciudad de Dotán —le dijeron al rey.

—¡Vayan y captúrenlo! —ordenó el rey—. Vayan de noche y rodeen la ciudad.

Temprano, a la mañana siguiente, el siervo de Eliseo caminaba por la calle. Iba sonriendo hasta que miró fuera de la ciudad y vio el ejército del rey de Siria. El corazón del siervo palpitó fuerte con temor. Dio media vuelta y regresó corriendo a la casa.



Versículo para memorizar:

“Oren unos por otros”

(SANTIAGO 5:16).

Mensaje:

Ayudamos a otros cuando oramos por ellos.

—¡Eliseo! ¡Eliseo! —gritó—. ¡El ejército de Siria ha rodeado la ciudad! ¿Qué haremos?

—No tengas miedo —le dijo Eliseo—. Ven conmigo.

Los dos hombres subieron a lo alto sobre las murallas de la ciudad. Muchos caballos y carros, y muchos, muchos soldados rodeaban la ciudad.

—No tengas miedo —le dijo Eliseo de nuevo—. El ejército que está de nuestro lado es más grande que ese.

—Señor, abre los ojos de mi siervo para que vea —oró Eliseo entonces.

El Señor abrió los ojos del siervo. ¡Qué maravillosa escena! ¡Todas las montañas alrededor de la ciudad estaban cubiertas con caballos y carros de fuego! El ejército de ángeles de Dios tenía rodeado al enemigo.



Cuando el ejército enemigo se acercó a la ciudad, Eliseo oró de nuevo:

—Hiere a estos hombres con ceguera.

Inmediatamente los soldados enemigos no pudieron ver. Empezaron a caerse unos sobre otros.

—Sígueme. Yo los guiaré —les habló Eliseo a los soldados enemigos. Y los llevó fuera, hacia Samaria. Allí Eliseo volvió a orar:

—Señor, abre sus ojos para que vean dónde están.

Los soldados enemigos se sorprendieron al encontrarse frente al rey y los soldados de Samaria. El rey de Samaria le preguntó a Eliseo:

—¿Qué haré con estos hombres?

—Deles comida y agua y envíelos de regreso con su Señor —le dijo Eliseo, y el rey lo hizo así.

Cuando los soldados enemigos le contaron a su rey lo que había pasado, este decidió dejar de atacar al pueblo de Dios.

¿Y qué pasó con el siervo de Eliseo? Ese día aprendió que los ángeles de Dios siempre están listos para ayudar a sus hijos. Dios siempre escucha nuestras oraciones y sabe qué hacer.



Para hacer y decir

Sábado

• Cada día de la semana lea la historia de la lección y use la siguiente mímica para repasar el versículo para memorizar.

“Oren
unos por otros”
Santiago 5:16

(junte las manos como si estuviera en oración)
(señalese a sí mismo y luego a los otros)
(palmas juntas; luego abrírlas como libro)

Domingo

• Lean juntos 2 Reyes 6:8 al 17. Pregunte: “¿Por qué pudo ver el siervo de Eliseo al ejército de ángeles?”
• Vende los ojos de su niño y guélelo por el cuarto. Luego quítele la venda. Pregúntele: “¿Por qué no podías ver?” “¿Puedes ver ahora?” “¿Por qué?” Ayude a su niño a entender que así como usted le quitó la venda de los ojos, Dios ayudó al siervo de Eliseo a ver.

Lunes

• Pregunte: “¿Qué vio el siervo de Eliseo antes de que Dios abriera sus ojos?” “¿Y después?” “¿Cuál era el ejército más grande?”
• Ayude a su niño a compartir las manos en oración que hizo en la Escuela Sabática. O escriba una nota a alguien que necesita saber que los ángeles de Dios están siempre con él. Haga una oración especial por ellos.

Martes

• Haga un ángel movible. Dibuje varios ángeles, recórtelos y use algunos de ellos para hacer una tira de ángeles unidos de la orilla del manto. Colóquelos en un lugar donde pueda verlos cada día. Agradezca a Dios por los ángeles.

Miércoles

• Pregunte: “¿Te está cuidando tu ángel?” “¿Cómo lo sabes?”
• Ayude a su niño a dibujar un cuadro de su ángel guardián cuidándolo mientras juega. Canten cantos acerca de los ángeles y agradezca a Jesús por el ángel guardián de su hijo.



Jueves

• Busquen objetos en su casa que su familia utiliza para protegerse (casco protector, zapatos, impermeable, sombrilla o paraguas, rodilleras, alarmas de humo, etc.) Pregunte: “¿Cómo nos protegen estos objetos?” “¿Qué usa Dios para protegernos y mantenernos seguros?”
• Dramatice la historia bíblica con su familia. Canten acerca de los ángeles antes de la oración.

Viernes

• Durante el culto esta noche, lea acerca de Eliseo y su siervo en el capítulo 21 de *Profetas y reyes*. Pregunte: “¿Por qué le pidió Eliseo a Dios que abriera los ojos de su siervo?” “¿Cómo se sintió el siervo cuando vio el ejército de Dios?”
• Canten: “Cristo manda su ángel” (*Alabanzas infantiles*, n° 64. [Incorpore el nombre de cada miembro de la familia]):
Cristo manda su ángel, ángel, ángel
Cristo manda su ángel
que cuida a _____ [mi papi, mi mami, mi hermano, etc.]
• Luego agradezcan a Jesús por los ángeles que cuidan de su familia.

